

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 NOVIEMBRE 2025 - Nº 187

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - Noviembre 2025 n° 187

SUMARIO

3 Editorial

“La inminencia de la muerte”

9 Inmortalidad y conciencia

“El verdadero Yo”

14 Página poética

“Anhelos de paz”

16 Desvelando el enigma

“Las falacias del neoateísmo”

24 Las comunicaciones de Amalia

“Crimen por amor”

27 Reflexiones

“Paz y libertad”

EDITORIAL

LA INMINENCIA DE LA MUERTE



“¿Quién es tan tonto como para sentirse seguro, por muy joven que sea, de que estará vivo al anochecer?”

Cicerón, en boca de Catón, Libro: “De Senectute”

La vida es muy incierta, y el tema de una muerte inminente es siempre una experiencia amarga, y en ocasiones traumática, para los que la sufren y para aquellos que aman, aprecian o consideran a la persona afectada que está esperando el desenlace.

La “cultura de la muerte” que impera en nuestra sociedad occidental, lejos de servir de ayuda a los afectados y familiares, genera posturas y procesos que conspiran contra la salud de las personas y sus resistencias psicológicas y personales, siendo principalmente **la angustia, la ansiedad y el miedo** las emociones básicas que afectan a aquellos que se ven afectados directa o indirectamente.

El miedo a la muerte procede, en primer lugar, del instinto de supervivencia que posee todo ser vivo. Y también tiene mucho que ver con la incertidumbre al respecto del porvenir. Aquellos que no contemplan la inmortalidad del alma sienten una profunda inquietud cuando se acerca su momento, porque a pesar de creer que no existe nada, la duda les corroe y la incertidumbre les angustia.

Por el contrario, los que aceptan la trascendencia e inmortalidad del alma saben que no hay que temer a la muerte porque la vida continúa y el proceso no es más que un tránsito de una dimensión física a otra espiritual. Esta convicción les ayuda en los momentos del tránsito a la otra vida, aportando una serenidad y confianza en el porvenir que les otorga la tranquilidad necesaria.

“La muerte, o bien es despreciable, si extingue el alma por completo, o bien es incluso deseable si te lleva a donde has de existir para siempre. Entonces, ¿porqué debería tener miedo si estoy destinado a no ser desgraciado después de la muerte o incluso a ser feliz?”

Cicerón, en boca de Catón, Libro: “De Senectute”

La **aceptación de la muerte** o la preparación para la misma son cuestiones ignoradas por principio en las sociedades excesivamente materializadas, cuyos individuos viven centrados en las sensaciones de la materia, los apegos a las cosas que les agradan y el egoísmo propio de aquel que ignora las necesidades principales de su yo espiritual para dar preferencia a las satisfacciones inmediatas de una “felicidad ficticia” sólo centrada en el Tener y no en el Ser.

Desde un punto de vista racional la muerte no es otra cosa que una **“fatalidad biológica”** por la que todos hemos de pasar, antes o después. De tal forma esto es así que desde que nacemos estamos descontando del calendario las hojas de nuestro trayecto vital con un cuerpo físico. Desde que nacemos estamos inevitablemente abocados a morir.

Con frecuencia tendemos a creer erróneamente que la muerte tiene su antítesis en la vida. Y no es exactamente lo mismo en función del enfoque que estudiemos. La muerte es antítesis del nacimiento, pero no de la vida. Así lo entendemos todos aquellos que sabemos de la inmortalidad del alma y de su trascendencia después de la muerte. Y bajo este planteamiento comprendemos que la Vida existe antes de nacer y después de morir. Pues la Vida está por todas partes, en todo el universo físico y espiritual.

Y el tránsito a una nueva dimensión en plenitud de nuestras facultades individuales, cognitivas, emocionales y personales nos permite seguir viviendo, intensamente, al tratarse de una dimensión de vida más plena, sin las restricciones de un cuerpo material formado por varios billones de células que restringen, adormecen y reducen las percepciones de nuestra conciencia inmortal.

Pues debemos saber que en el otro lado de la vida, en el espacio infinito donde los espíritus se reúnen, se sigue trabajando, amando, sintiendo, experimentando y progresando. La vida está más fuerte y presente que nunca en el otro plano de la vida, al no tener el alma el freno de **“la cárcel de la materia”** que supone para ella no poder expresarse en plenitud durante la vida física.

Es muy difícil explicar y, sobre todo consolar, a personas que no aceptan la vida después de la vida ni la inmortalidad del alma, pero es un acto de caridad excepcional divulgar la **“esperanza y consuelo de la continuidad de la vida”** y de que nada termina con la muerte. Muchas de ellas por ignorancia, y otras por concepciones equivocadas al respecto de la vida y los objetivos y significados de la misma, se enrocan en actitudes rebeldes que les provocan graves perjuicios de salud mental y emocional.

Cuando el pensamiento se eleva y es capaz de abstraerse de lo material visualizando la realidad desde una perspectiva distinta a los efímeros objetivos del egoísmo humano, nos encontramos con las respuestas a los grandes interrogantes acerca de la vida y la muerte. Podemos entonces responder cuestiones como ¿qué hacemos aquí?, ¿cuál es el objetivo de la vida en la Tierra?.

Y este cambio de perspectiva produce cambios profundos en la psique humana, entendiendo que somos seres inmortales en un proceso de evolución constante y permanente, infinito. Si queremos enunciarlo desde otro punto de vista podemos afirmar que somos **“energía pensante”**, y como tal, toda energía ni se crea ni se destruye, tan sólo se transforma.

Esto es lo que acontece con nuestra alma inmortal; energía purísima, que no tiene forma y que transita los mundos, las vidas y las experiencias sufriendo el proceso de ida y vuelta al plano espiritual del que procedemos para volver a reencarnar las veces que haga falta en nuevos cuerpos y personalidades que nos doten de experiencias y crecimiento intelecto-moral, ayudándonos así a conseguir mayores estados de felicidad y perfección a los que estamos destinados.

El proceso de entrada en la vida física se llama nacimiento, el de salida se llama muerte. Es más fácil salir que entrar, pues en el primer caso se deben dar una serie de circunstancias espirituales que lo permitan, mientras que en el proceso de salida, apenas unas horas o días son suficientes para pasar a estar plenamente conscientes de nuestra auténtica realidad inmortal, plena e individualmente activa.

El consuelo para la persona que se enfrenta a la muerte inminente viene por dos vías principales. La primera, el saber que aunque la muerte del cuerpo es una realidad **la muerte no existe para el alma**, pues esta se desprende del cuerpo cuando los órganos dejan de funcionar.

Somos inmortales y seguimos viviendo, progresando, amando y creando después de la muerte del cuerpo físico. El cuerpo es como el traje gastado que ya no nos sirve y que abandonamos hasta tener la nueva oportunidad de conseguir otro más perfecto, más bello, más adecuado a nuestras necesidades espirituales.

El conocimiento de la inmortalidad y su aceptación nos ofrece **la esperanza del reencuentro** con nuestros seres queridos que partieron antes que nosotros. Esta es la segunda vía de esperanza, alegría y consuelo para aquellos que se enfrentan a la muerte inmediata.

Desde Sócrates en adelante muchos sabios han recalcado la esperanza del reencuentro con aquellos a los que amamos en la Tierra, la alegría de volver a ver a nuestros abuelos, padres, tíos, hermanos, etc., aquellos que partieron al mundo espiritual y que, vinculados por lazos de afecto con nosotros, van a estar esperándonos cuando traspasemos la línea de la dimensión física a la espiritual. Veamos que dice **Cicerón por boca de Catón** a este respecto:

“Oh, glorioso día en que partiré para unirme a esa compañía de almas que fueron objeto de mi reverencia y afecto, entre ellas mi hijo Catón (*). Su cuerpo fue quemado por mí; su espíritu ha ido ciertamente adonde él vio que yo también debía ir. No obstante encontré mi consuelo en el pensamiento de que la despedida y separación entre nosotros no iba a ser por mucho tiempo”.

* El hijo de Catón, de su mismo nombre, murió antes que su padre.

Muchos grandes filósofos, fundadores de religiones, conductores de pueblos, eminentes hombres de ciencia, literatos, sabios y pensadores han insistido en la idea mencionada al principio de estas líneas: **“la preparación para la muerte”**. Algo que

debería estar presente en el desarrollo de la vida ante la inminencia e incertidumbre de la propia vida, pues la muerte puede venir a visitarnos cuando menos lo esperamos, y de estar preparados para afrontarla a no estarlo, el tránsito y la turbación inevitable que la acompaña puede ser más largo o más corto.

La actitud del avestruz de esconder la cabeza ante problemas reales que a todos nos afectan ha sido tradicionalmente pernicioso a la hora de enfrentar este proceso que denominamos muerte física. Séneca, el gran filósofo estoico, decía: **“enseñar a vivir es enseñar a morir”**, reafirmando la necesidad de valorar y vivir la vida plenamente teniendo siempre presente la muerte y preparándose psicológicamente para ello.

Desde el punto de vista espiritual “la muerte no existe” porque el alma es pre-existente al nacimiento y trasciende la muerte física. Lo que quiere decir que “la Vida está por todas partes”, antes de nacer, durante la vida física y después de la misma. El gran maestro espiritual Allán Kardec afirmó: **“Nacer, vivir, morir, renacer y progresar siempre. Esta es la Ley”**. Confirmando la continuidad y perennidad de la vida para el alma humana, tal y como antes habían explicado los grandes avatares de la antigüedad: desde Krishna y Confucio, pasando por Buda y Jesús.

Hemos analizado algunos aspectos espirituales y filosóficos acerca de la vida y la muerte. Veamos ahora qué nos dice la ciencia de vanguardia al respecto.

Buda afirmaba: **“El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional”**. Respecto a esta máxima podemos establecer el paralelismo con el pensamiento e investigación de unos de los mayores neurólogos del siglo XX, el psiquiatra Viktor Frankl, que abordando las causas existenciales de la vida humana destacaba la importancia de enfrentar el sufrimiento mediante el valor del mismo.

Frankl destacaba que la manera en como enfrentamos el sufrimiento nos permite minimizarlo y sobrellevarlo con dignidad. Y a este respecto otorgaba un valor importante al mismo en distintos aspectos de la psique y la personalidad humana. Al igual que Buda, para Frankl el dolor es inevitable pero el sufrimiento puede ser opcional y diluir sus efectos en la persona si se sabe comprender la causa del mismo, para qué sirve y qué beneficios puede comportar para aquel que lo sufre.

Añadamos a esto **la mejor actitud** que se puede tener al respecto por parte de la persona que enfrenta su partida al más allá y de aquellos que la rodean y que la quieren. **La aceptación y la resignación dinámica del problema liberan el drama y evitan la rebeldía ante la situación**. Este último punto es muy importante, pues una actitud de no aceptación del problema deriva en patologías como la depresión, el victimismo, la autodestrucción y otra serie de aspectos muy negativos para la persona que sufre el problema, agravando su estado mental-emocional en el transcurso del proceso. Y para los demás, familiares y amigos, es sin duda la peor de las opciones y actitudes a tomar, pues lejos de ayudar, no solamente les perjudica a ellas mismas sino que nada aporta de positivo a la persona que ha de partir y que precisa de paz, tranquilidad y serenidad.

Lo más correcto hacia la persona que está en ese trance es una **actitud positiva**, de apoyo psicológico y amparo, de cariño y protección, de demostración de **afecto y de esperanza**, a fin de que se sienta acompañada y querida, en un ambiente de serenidad y sin dramas. Si a esto añadimos una actitud de **recogimiento y de ora-**

ción, el círculo de protección hacia la persona que se marcha está completo, pues reclamamos para ella la ayuda de las fuerzas superiores que acudirán de inmediato.

Como vemos, el estudio de la mente humana por los especialistas nos abre la puerta a la comprensión de cómo enfrentar estos graves sucesos que la vida nos presenta de manera incierta. Pero no solamente la psiquiatría o la psicología nos advierten de cual es la mejor aptitud, sino que las investigaciones de la ciencia en multitud de estudios multidisciplinarios en distintas instituciones y universidades están confirmando las evidencias de la inmortalidad del alma.

Son muchas las investigaciones en marcha, pero solamente nos centraremos en tres aspectos suficientemente significativos. La mayoría de las personas que no creen en la inmortalidad del alma siempre recurren a la misma pregunta: **¿quien ha venido del otro lado para contarle después de la muerte?** Las respuestas a esta pregunta las ofrecen con claridad la multitud de investigaciones en curso sobre las evidencias de la supervivencia del alma después de la muerte, especialmente relevantes son tres de ellas.

En la primera nos referimos a las **Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)**, donde personas clínicamente muertas, con electroencefalograma plano y sin actividad eléctrica, tienen experiencias de conciencia extraordinarias que posteriormente son probadas como evidencias ciertas de hechos que acontecen en el presente. Y la mayoría de ellas refieren su experiencia como el regreso a la vida después de experimentar la muerte.

Y no sólo salen de su cuerpo, sino que se reúnen con sus seres queridos del otro lado, experimentando sensaciones de paz y felicidad inenarrable, lo que a muchos les genera el deseo de no retornar a su cuerpo, a pesar de que son advertidos por los espíritus que les han recibido que no es su momento y deben regresar. Desde el Dr. Bruce Greyson, el Dr. Raymond Moody, el Cardiólogo Pin Van Lommel y otros muchos han certificado la realidad de estas experiencias como vivencias plenamente espirituales.

La segunda evidencia tiene que ver con **la mediumnidad seria**, educada y bien desarrollada. El contacto con el mundo espiritual es algo habitual en la historia de la humanidad (Profetas, Sibilas, Oráculos, Hierofantes, etc.), pero en el desarrollo de la mediumnidad moderna se presentan evidencias de la existencia de los espíritus después de la muerte física, donde se manifiestan con su personalidad integral y creativa, donde demuestran quienes dicen ser y aportan las pruebas necesarias para ello.

A pesar de que como en todos los campos puedan existir fraudes, existen grandes médiums honestos y dedicados que son y han sido referencias inexcusables y que han ofrecido consuelo a los familiares que perdieron un familiar cuando este ha podido contactar con sus seres queridos desde el otro lado de la vida. Aquí tenemos la segunda refutación a la pregunta que expresan aquellos que no creen en la inmortalidad del alma. El Psiquiatra Alexander Moreira Almeida, la Dra. Marianna Costa, el Ingeniero Hernani Guimaraes Andrade y multitud de científicos serios dan validez y veracidad a la mediumnidad como evidencia cierta de la inmortalidad del alma después de la muerte.

Y una tercera evidencia de inmortalidad del alma y preexistencia de la misma la constituyen los miles y **miles de casos de reencarnación comprobada**. Sobre todo en niños de corta edad que recuerdan con nitidez y claridad dónde vivieron,

quiénes fueron sus padres, qué acontecimientos experimentaron, etc. Grandes investigadores como el Dr. Stvenson, el Investigador Jim Tucker y otros muchos especialistas en la Universidad de Virginia lo confirman.

Si alguien puede regresar de la muerte y afrontar una vida nueva en un nuevo cuerpo es una evidencia más que extraordinaria de que el alma antecede a la vida del cuerpo y sobrevive a la muerte del mismo.

Todo lo expuesto nos lleva simplemente afirmar que “La Muerte no Existe”, “El Alma es inmortal” y “La Esperanza del Reencuentro” con nuestros seres queridos es una realidad. También nos prepara para **perder el miedo a la muerte**, pues cuando sabemos lo que nos espera la tranquilidad y la confianza nos ayudan en el proceso.

Si todos tenemos que enfrentar el proceso del término de la vida física, reflexionemos sobre ello y preparemos ese momento viviendo la vida en plenitud, con alegría y actitud positiva, esparciendo confianza y esperanza a aquel que lo necesita pero sin olvidar que antes o después el regreso al otro lado de la vida autentica también nos llegará a nosotros, por lo que es preciso prepararse adquiriendo los conocimientos necesarios que nos ofrezcan serenidad, tranquilidad y esperanza en relación con nuestra naturaleza inmortal.

Y para terminar nuestra reflexión, cerramos con el pensamiento del gran poeta romano Quinto Ennio, el cual sostenía que la muerte no es motivo de luto cuando va seguida de inmortalidad. Así escribió:

Somos inmortales y seguimos viviendo, progresando, amando y creando después de la muerte del cuerpo físico. El cuerpo es como el traje gastado que ya no nos sirve y que abandonamos hasta tener la nueva oportunidad de conseguir otro más perfecto, más bello, más adecuado a nuestras necesidades espirituales.

El conocimiento de la inmortalidad y su aceptación nos ofrece la esperanza del reencuentro con nuestros seres queridos que partieron antes que nosotros. Esta es la segunda vía de esperanza, alegría y consuelo para aquellos que se enfrentan a la muerte inmediata.

Desde Sócrates en adelante muchos sabios han recalcado la esperanza del reencuentro con aquellos a los que amamos en la Tierra, la alegría de volver a ver a nuestros abuelos, padres, tíos, hermanos, etc., aquellos que partieron al mundo espiritual y que, vinculados por lazos de afecto con nosotros, van a estar esperándonos cuando traspasemos la línea de la dimensión física a la espiritual. Veamos que dice Cicerón por boca de Catón a este respecto:

“Nadie me agradecerá con sus lágrimas, ni llorando en voz alta entristecerá mis exequias”

Ante la inminencia de la muerte por: Redacción

2025, Amor, Paz y Caridad

INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

EL VERDADERO YO



Tú llevas en ti mismo un amigo sublime que no conoces. Porque Dios reside en el interior de todo hombre, pero pocos saben encontrarle. El hombre que sacrifica sus deseos y sus obras al Ser de donde proceden los principios de las cosas y por quien el Universo ha sido formado, obtiene por tal sacrificio la perfección”.

Krishna, Libro: Baghavad-gita

La antigua discusión sobre la naturaleza humana viene polarizando las conclusiones acerca de la verdadera realidad integral del ser. Aquí destacan claramente dos posturas claramente enfrentadas: la de aquellos que consideran que el hombre es sólo materia biológica, surgida por el azar de una evolución caprichosa y cuyo final es idéntico a su principio: sin sentido, sin propósito y sin significado alguno. Y por otro lado, la que mantienen todos aquellos que consideran que el hombre es algo más que materia, y que por ende, cuando esta se desintegra con la muerte, trasciende y una parte del mismo sigue vivo en otra dimensión.

En esta postura no incluimos únicamente a los religiosos, espiritualistas, filósofos o científicos, sino también a los estudiosos de la conciencia humana que ya aceptan la realidad de una supraconciencia que trasciende a la muerte y que es el “verdadero yo” que todos tenemos. Una denominada supraconciencia que es energía principalmente y que,

como toda energía, según el principio de la termodinámica no se crea ni se destruye, tan sólo se transforma.

Desde este punto de vista meramente materialista, el hombre, conformado en su cuerpo biológico por varios trillones de células presenta en la profundidad de sus partículas atómicas (electrón, protón, neutrón, etc.) el mismo nivel de energía que el resto de la materia. Tanto es así que, para los físicos cuánticos y teóricos, un átomo no tiene materia y está conformado por partículas atómicas de energía en constante nivel de vibración y frecuencia.

Esto supone considerar que la naturaleza del ser humano en su intimidad más profunda está exenta de materia física, es tan sólo energía atómica en vibración. Esta definición del ser, como energía únicamente, es incompleta para tener una comprensión total de la realidad de la naturaleza humana. Pues la realidad objetiva que podemos observar y experimentar nos lleva a comprender que el hombre es algo más que energía, ya que tiene una característica que no poseen otros elementos de la naturaleza que igualmente están y son formados por energía atómica.

De ahí que la característica principal de denominación del verdadero yo venga determinada por aquello que diferencia al hombre del resto de la naturaleza y que no es otra cosa que su capacidad de pensar y entender la realidad a través del pensamiento propio y su capacidad de cognición siendo consciente de ello.

Esto nos induce a establecer como “el verdadero yo” una definición del ser humano en la que se incluyan ambas cualidades principales, la energía de la que está formado y el pensamiento que la diferencia del resto. De aquí que nos atrevamos a definir al “verdadero yo” como “ENERGÍA PENSANTE”.

“El hombre es un conjunto electrónico regido por la conciencia”.

Albert Einstein, Nobel de Física

Esta definición no sólo ha sido entendida y aceptada por numerosos filósofos, religiosos, espiritualistas y científicos de toda condición y disciplinas, sino que una segunda pregunta que se presenta una vez aceptado esta definición es la siguiente: ¿de dónde viene pues la inteligencia, la capacidad de pensar y la autoconciencia que nos diferencia del resto de los reinos de la naturaleza?

Estudios multidisciplinarios sobre la mente humana y la conciencia van resolviendo los interrogantes y preguntas como la planteada arriba. En primer lugar, de la nada no puede surgir nada; y mucho menos una

capacidad peculiar y excepcional como “la cognición”, que nunca puede devenir de un proceso evolutivo biológico, pues si así fuera, otras especies biológicas podrían igualmente desarrollar esa característica propiamente genuina del ser humano.

La cognición incluye la capacidad de procesar la información, la comprensión del mundo y la interacción con él. Esto nos ayuda a proyectar la conciencia y el sentido de la realidad, además de la memoria y el aprendizaje. El ser humano comparte con los animales y las plantas las dos últimas: memoria y aprendizaje, pero se diferencia de estos reinos de la naturaleza en el pensamiento continuo y su auto-conciencia. Por ello, la respuesta de los materialistas al respecto de que estos atributos del “verdadero yo” surgen por procesos evolutivos biológicos quedan absolutamente descartados.

Es mucho más fácil entender que todos estos atributos así como la información e inteligencia proceden de una mente superior, un ser especial que así la ha creado, pues son sus señas de identidad. Este ser al que llamamos Dios debería ser entonces una inteligencia suprema y al mismo tiempo, la causa primera de todo lo que existe. Y de aquí se deduce que su creación, en lo que respecta al hombre, ha sido caracterizada con parte de sus atributos, entre ellos la capacidad de pensar y la conciencia de las experiencias que va viviendo.

Ninguna información surge del azar, ni tampoco de la combinación de elementos aleatorios, sin que estos se encuentren previamente codificados, sistematizados o procesados como resultado de la información original. De aquí que la complejidad del ser humano, en lo que respecta a su trascendencia y capacidades distintas de la materia (pensamiento, conciencia, mente, libre albedrío, voluntad, intención, etc.), nunca podrán ser sustituidas por máquina alguna, ya que son precisamente las cualidades de su “verdadero yo”, procedentes del ser que se las concedió de forma latente para desenvolverlas y ampliarlas a lo largo del tiempo y de las eras en las distintas experiencias y vidas sucesivas.

El psicoanálisis de Freud y la continuación de Jung ofrecieron en su tiempo una visión que completaba las informaciones espirituales. Por un lado, estructurar y definir la psique humana como hicieron estos dos maestros de su tiempo, nos llevó a conocer mejor los procesos interiores de nuestra alma inmortal. Y la distinción entre el verdadero ser denominado «el Self» (el alma) y el «Ego» (el Yo) como manifestación de la vida en la materia nos puso sobre la pista de las capacidades psíquicas y la fuerza de las energías que subyacen en el inconsciente del alma humana.

No debemos olvidar que desde un punto de vista espiritual el inconsciente trasciende las investigaciones de los maestros del psicoanálisis,

pues este no sólo está compuesto de las experiencias, impulsos y tendencias que el Ego va experimentando, sino que además está reforzado por las experiencias anteriores de vidas pasadas, donde todo quedó registrado en el inconsciente profundo, tanto lo bueno como lo menos bueno, y que conforma el acervo y la identidad personal de cada ser humano: el Self.

El Ego se presenta así como la realidad de «la conciencia material», aquella que nuestros sentidos, percepciones, hábitos, reflejos condicionados, memoria y actitudes son capaces de interpretar y desenvolver aquí en la Tierra. Por eso, el Ego se coloca como centro de la conciencia, es el centro de todo. El Self es, sin embargo, el ser auténtico, el inmortal, el que viene evolucionando desde el principio de los tiempos, denominado también como alma inmortal. El Self representa la «conciencia espiritual» del verdadero yo.

Y cuando se vuelve a la Tierra con una nueva personalidad mediante la reencarnación, el Ego impone su fuerza y sus criterios evitando muchas veces que el Self se manifieste. El error es querer eliminar el Ego para que el Self, como verdadero yo, aflore y se manifieste. Esto no es posible. Lo correcto, saludable y adecuado es integrar el Ego y el Self, dando a cada cual el espacio que requiere y sin que uno se imponga al otro cuando estamos en la vida física condicionados por las tendencias materiales y los impulsos biológicos y egocéntricos.

Sin embargo, la palabra ego-ismo nos ofrece la pista adecuada para el trabajo que debemos enfrentar a la hora de minimizar la fuerza del Ego en nuestras vidas. Egoísmo significa la acción del Ego, y esta acción es la fuente de todos los males. No podemos olvidar que el Ego piensa solamente en sí mismo, sin comprender la inmensidad del inconsciente que es el yo superior (el Self).

Allán Kardec, décadas antes de la aparición del psicoanálisis, ya estableció en su filosofía la necesidad de erradicar el egoísmo y el orgullo como fuentes de distorsión en la conducta humana. Y dejó al respecto una afirmación esclarecedora como esta: **«El egoísmo se debilitará en la misma proporción en que la vida moral vaya predominando sobre la vida material»**. Y continuó afirmando: «Cuando sea bien comprendido y se encuentre identificado con las costumbres y creencias, la filosofía espírita transformará los hábitos, los usos y las relaciones sociales».

Así pues, el “verdadero yo”, aquel que es preexistente al nacimiento y trasciende la muerte física, no es sólo “energía pensante” sino que su naturaleza interior es **luz y energía purísima**, a imagen y semejanza de su creador. Y precisamente por ello adquieren carta de naturaleza y distinción del resto de especies y elementos del universo, su autoconciencia

e individualidad, postulándose como un heredero universal de la Mente Divina que le ha dado la vida para que pueda ir poco a poco conociéndola a medida que crece y progresa en la expansión de las capacidades divinas que esa Mente colocó en el interior de su conciencia.

Esa Mente no es sólo cognición, información o inteligencia, es también la explicación y el resultado del universo físico y espiritual que podemos contemplar. Un universo, perfecto, armónico, equilibrado, donde el orden y el perfecto ajuste de las leyes físicas y espirituales nos hablan y nos sugieren un futuro extraordinario para el hombre; único ser en la naturaleza con capacidad de comprensión y entendimiento de el SER que le ha permitido la vida inmortal en la que todos, absolutamente todos, estamos involucrados, queramos o no.

El verdadero yo por: Antonio Lledó Flor
2025, Amor, Paz y Caridad

"Porque quien encuentra en sí mismo su felicidad, su gozo y en sí mismo también su Luz, es uno con Dios y debes saberlo: el alma que ha encontrado a Dios se libra del renacimiento y de la muerte, de la vejez y del dolor, y bebe el agua de la inmortalidad"

Krishna, Libro: Baghavad-gita

PÁGINA POÉTICA



Anhelos de paz

*Desde lo más hondo de mi corazón,
a Dios le suplico por la Paz del mundo;
porque no haya guerras, odios ni rencores
y todos los pueblos se fundan en uno.*

*Porque la victoria del Bien sobre el mal
se haga realidad de una vez, por todas
y puedan los hombres quererse y amarse,
y abrazar la luz, en vez de las sombras.*

*Para que la antorcha del Espiritismo
proyecte sus haces de luz, y de amor
sobre los caminos de la intolerancia,
del mal y las sombras, de la negación.*

*¡Basta ya de guerras, de luchas y enconos,
de orgías de sangre, dolor y crueldad;
de supersticiones, sofismas y engaños
que al mundo le imponen las fuerzas del mal!*

*¡Basta ya, Dios mío, de tanto dislate,
de tanta injusticia, locura y terror,
y venga a nosotros fu reino de Paz,
de amor y concordia, justicia y perdón!*

**Tan sólo en la Paz de Dios
podrá sosegar el mundo
y sentirse feliz la humanidad,
caminar sin temor hacia el
futuro.**



*Ten piedad, Dios mío, de este mundo ingrato
que a espaldas camina de la luz del Bien
y cifra en las sombras del materialismo
sus ansias de gloria, de dicha y placer.*

*Abrenos del alma las puertas al Cielo
para de Tu influjo recibir la luz
y ver los caminos de la Vida Eterna,
donde desde siempre nos esperas Tí.*

*Para comprender de Tus Justas Leyes
el equilibrado plan universal
y no rebelarnos ante el sufrimiento
y los sinsabores de la adversidad.*

*Danos la Templanza y la Caridad
para hacernos fuertes ante el enemigo
y vencer las sombras de la imperfección,
que al paso nos salen en nuestros caminos.*

*Para que Tu Reino de Amor y de Paz
se haga realidad en la faz del mundo
y podamos todos querernos y amarnos,
sin odio y sin traumas yendo hacia el futuro.*

*Porque en Ti, Dios mío, sólo en Ti radica
la felicidad del género humano,
y mientras que el mundo no lo reconozca
seguirá sufriendo, gimiendo y llorando.*

*Llevará en tinieblas la pesada cruz
de su imperfección y sus desatinos,
huérfano de amor y de caridad,
sin ver de los Cielos la luz y el camino.*

*y vencer las sombras de la imperfección,
que al paso nos salen en nuestros caminos.
Para que Tu Reino de Amor y de Paz
se haga realidad en la faz del mundo*

*y podamos todos querernos y amarnos,
sin odio y sin traumas yendo hacia el futuro.
Porque en Ti, Dios mío, sólo en Ti radica
la felicidad del género humano,*

*y mientras que el mundo no lo reconozca
seguirá sufriendo, gimiendo y llorando.
Llevará en tinieblas la pesada cruz
de su imperfección y sus desatinos,
huérfano de amor y de caridad,
sin ver de los Cielos la luz y el camino.*

Anhelos de paz por: José Martínez

DESVELANDO EL ENIGMA

LAS FALACIAS DEL NEOATEÍSMO



“Están los ateos fanáticos cuya intolerancia es del mismo tipo que la de los fanáticos religiosos y proviene de la misma fuente. Son como esclavos que todavía sienten el peso de sus cadenas que se han quitado con gran dificultad. Son criaturas que no pueden soportar la música de las esferas”.

Albert Einstein – Nobel de Física

Continuando el tema abordado el mes pasado, sigamos a continuación con algunas de las falacias que los nuevos ateos no paran de divulgar. Son pocos, pero hacen mucho ruido. Y basándose en sus posiciones y capacidad de publicar, intentan propagar a toda costa y de forma virulenta sus postulados y deficientes argumentos demostrando su debilidad científica y sus distorsionados e insustanciales argumentos filosóficos.

Comencemos por la primera de las falacias que intentan consagrar como una realidad:

1ª) La ciencia es contraria a la religión y son irreconciliables

Ya abordamos este tema en el artículo anterior; no obstante, lo volvemos a recordar porque es un “mantra” inoculado en las mentes de los estudiantes de ciencias que lo aceptan como una evidencia, sino únicamente un supuesto derivado de los prejuicios que todavía alimentan muchas posiciones de científicos que no son capaces de realizar un análisis de los hechos

obviando sus creencias personales (todas respetables) que les condicionan profundamente. Un análisis profundo del mismo nos lleva a admitir que tanto la ciencia como la fe o la espiritualidad se necesitan mutuamente para una comprensión integral de la realidad del universo y del único ser que lo puede comprender, que es el hombre.

“Los nuevos ateos pretenden una oposición entre ciencia y fe, con argumentos que demuestran su ignorancia científica y sus prejuicios religiosos”

2º) Los científicos serios son todos ateos

Una segunda falacia del ateísmo militante en este siglo XXI es aquella que afirma que los científicos son todos ateos. La realidad demuestra lo contrario. Baste un sólo dato. El 90% de los premios Nobel en mas de cien años de la existencia de este galardón son teístas (creen en Dios), y aunque profesen distintas religiones, todos ellos creen, afirman y confirman la existencia de Dios.

Y es curioso, se da el caso de que muchos de ellos eran ateos en sus inicios como investigadores, pero en el desarrollo de su trabajo y descubrimientos científicos en distintas áreas (biología, astronomía, cosmología, física, matemáticas, etc.) observaron y comprobaron la existencia del diseñador inteligente detrás de las causas primeras y se hicieron teístas por la evidencia científica, no por revelación divina. Sobre esto opina así uno de los genios de la física del siglo XX, Werner Heisenberg:

“El primer sorbo de estudio de la ciencia te convertirá en ateo, pero en el fondo del vaso, Dios te está esperando”

3º) Aquellos que creen en Dios son mentes débiles o crédulos

Al confundir, interesadamente, la religión como un rasgo de debilidad propio de mentes no formadas y excesivamente crédulas, los nuevos ateos pretenden ningunear, desprestigiar o limitar las opiniones de aquellos que se postulan como creyentes, sean científicos, filósofos, religiosos o cualquier persona con formación o sin ella.

Precisamente consiguen todo lo contrario, porque analizando la historia, siempre han existido ateos y creyentes. Curiosamente los grandes genios de la ciencia, los grandes filósofos, los maestros espirituales, los avatares, los conductores de pueblos, y en definitiva, aquellos hombres que han dejado huellas imborrables en la evolución y el progreso de la humanidad han sido profundamente creyentes en Dios, no necesariamente en el Dios que la religión de sus tiempos les presentaba, pero sí en la causa primera de donde todo nace.

Desde Newton a Einstein pasando por Tesla, desde Sócrates a Kant pasando por Tomás de Aquino, desde Galeno a Collins pasando por Mendel, desde Euclides a Gödel pasando por Pascal, desde Moises a Jesús, y así sucesivamente en todas las disciplinas de la ciencia, la filosofía y la religión. Considerar estas luminarias de la humanidad a lo largo de la historia como mentes débiles por creer en Dios, califica precisamente a aquellos que así lo afirman como “pigmeos intelectuales”, y por tanto su opinión debería ser escasamente valorada.

“Para mí es impensable que un ateo real pueda ser un científico. Nunca he conocido ningún hombre inteligente que no creyera en Dios”.

Robert Millikan – Premio Nobel de Física en 1923

4º) La materia es lo único que existe

Esta es la base del edificio ateo que se desmorona a medida que transcurre el tiempo y los descubrimientos de la ciencia de vanguardia y los argumentos filosóficos llevan a las evidencias de que la materia no existe por sí misma. Derivado de la materia surge el reduccionismo y el materialismo científico que está siendo borrado a marchas agigantadas a medida que la biología molecular y la física cuántica avanzan en sus nuevas investigaciones. El materialismo significa determinismo, y precisamente en esas dos disciplinas mencionadas el determinismo de unos genes ciegos fue fulminado con el descubrimiento del genoma en el año 2000 por Francis Collins, y en cuanto al determinismo en Física fue barrido del mapa por el principio de incertidumbre de Heisenberg, ya en el siglo pasado. El padre de la física cuántica Max Planck lo definió así:

“La materia no existe. Creo que la conciencia es fundamental. Creo que todo asunto deriva de la conciencia. Todo lo que hablamos, todo lo que consideramos como existente, es dictado por la conciencia”.

5º) La conciencia humana es una ilusión producida por el cerebro.

Esta es una de las mayores y más grandes falacias que mantiene el fisicalismo (materialismo). La neurología, desde hace muchas décadas llegó a la conclusión que la mente y la conciencia son independientes del cerebro, aunque estén íntimamente relacionadas con él. Prueba de ello son las experiencias fuera del cuerpo, las experiencias cercanas a la muerte, la telepatía, la clarividencia, la telequinesia y tantas otras evidencias ya probadas que certifican que la conciencia es independiente completamente del cerebro y procesa realidades más nítidas que la que el cerebro proyecta.

Aquellos que únicamente aceptan explicaciones peregrinas para los distintos estados de la mente o de la conciencia numinosa, como la definió

Jung, se engañan a sí mismos y no presentan ninguna hipótesis alternativa lógica o respetable. La ciencia, desde Penfield, el padre de la neurocirugía hasta hoy, ya sabe que la conciencia es una realidad inmaterial superior a cualquier otra y que la mente es independiente del cerebro. Así también lo afirmaron científicos de la talla de Max Planck o Albert Einstein, entre muchos otros.

“La conciencia es independiente del cerebro, y fuera de él, hace a este último el procesador y regulador de los pensamientos.”

Dr. Eben Alexander, Neurocirujano

6º) La naturaleza carece de propósito y la evolución no tiene objetivo.

Esta es otra de las creencias principales del materialismo histórico que está obsoleta y totalmente desacreditada, a pesar de lo cual, todavía muchos aceptan el acaso o el azar como el proceso que origina la vida y da curso a la evolución.

Existe un claro propósito y significado en la evolución biológico-psicológica-espiritual del ser humano, y esto lo demuestran los hechos, no las palabras. Observamos cómo a lo largo de la historia el ser humano ha progresado en todos los órdenes, sociales, económicos, tecnológicos, educativos, etc. Hay quien afirmará que en el aspecto moral no lo hemos hecho al vislumbrar las calamidades, guerras e injusticias sociales que se observan a diario. Pero esto tampoco es cierto. El ser humano ha progresado moralmente también, a pesar de que el mal, el egoísmo y el orgullo siguen predominando en muchos millones de seres encarnados en la Tierra.

Nos encontramos en un proceso de “crisis moral” de la humanidad como antesala de un estadio de transformación moral que ha de sobrevenir en unas décadas y que supondrá toda una revolución desde el punto de vista moral. El objetivo de la evolución es el progreso espiritual del ser humano, acercándose cada vez más a la dicha y la perfección, pero ello conlleva milenios de esfuerzo, crecimiento espiritual y desarrollo de las cualidades superiores del alma que Dios colocó en nuestra conciencia. Este es el propósito superior por el que Dios creó al ser humano como única especie que puede conocerlo y heredar el universo como hijo del mismo. Como mentes individuales somos el resultado de la Mente Divina, y el pensamiento cósmico de la divinidad impregna, organiza y dirige todo lo que existe.

7º) El Azar es el origen de todo (Vida, Conciencia, Universo)

“A los científicos, el Universo cada día se nos parece menos a una máquina y más a un sistema de pensamiento”

James Jean, Físico Cuántico

Nada mas lejana de la realidad esta cuestión que desde el siglo XIX fue instalada en la mente de los científicos ateos como una evidencia, y que el tiempo se ha encargado de refutar. Al someter al azar, ciego e impersonal, el origen de todo lo que existe, y en un esfuerzo por negar cualquier evidencia de un creador al que llamar Dios, elaboran teorías e hipótesis peregrinas, cambiando a Dios por el Azar, o incluso, como en algún caso significativo por los “extraterrestres como origen de la vida” (teoría de la panspermia de Crick, el descubridor del ADN). Todo vale con tal de no aceptar una causa primera e inteligente capaz de crear y originar el universo y la vida.

La ideología del evolucionismo, íntimamente relacionada con el llamado “darwinismo social”, no es más que un constructo que persigue elaborar hipótesis peregrinas, en absoluto avaladas por las evidencias científicas, con el fin de negar el origen de una causa primera (Dios) en la creación, argumentando el papel del azar, el acaso y la casualidad en los procesos que han dado origen a la vida, la conciencia y la realidad que nos circunda.

8º) La memoria está dentro del cráneo y los recuerdos se almacenan

“Considero altamente improbable que un orden así proceda del caos (azar). Tiene que existir un principio organizativo. Dios es para mí un misterio, pero es la explicación para el milagro de la existencia, de por qué hay algo en vez de nada”.

Allan Sandage, Premio Nobel de astronomía. New York Times, marzo 1991

en el cerebro y se borran con la muerte.

Otra de las creencias más extendidas, que no por ser afirmada por muchos, deja de ser falsa. Los avances de la neurología, la psiquiatría, la bioquímica cerebral y la biología cuántica demuestran todo lo contrario.

El cerebro no tiene capacidad para guardar recuerdos, emociones, experiencias y vivencias durante mucho tiempo. Es el inconsciente profundo el gran archivador de la memoria cerebral y extra-cerebral (impresiones, sensaciones, percepciones que no tienen que ver con la cognición cerebral). Y precisamente, en palabras del gran descubridor del inconsciente junto a Freud, máximo exponente de la psicología analítica que elaboró la teoría del inconsciente personal y colectivo, el eminente Carl Gustav Jung afirmó:

“El Inconsciente no tiene tiempo. No hay problemas acerca del Tiempo en él. Parte de nuestra Psique no está en el tiempo ni en el espacio. Estos son solo una ilusión, Tiempo y Espacio, y así en parte de nuestra Psique el tiempo no cuenta para nada”.

La psique y el inconsciente, donde se archivan los recuerdos y la memoria, ni tienen tiempo, ni se ubican en ningún lugar físico ni son materiales. Todo ello se confirma con muchas experiencias olvidadas que afloran con

el paso de los años desde el inconsciente de muchas personas, y que estaban completamente olvidadas por ellas, hasta que el terapeuta o los acontecimientos excepcionales son capaces de recuperar recuerdos, memorias, olores, sensaciones y percepciones de años atrás, e incluso de vidas anteriores si fueron acompañadas de episodios emocionales traumáticos o eminentes.

Por ello mismo, la psique, que forma parte del alma, cuando morimos se lleva consigo los recuerdos, las memorias y las experiencias vividas con el cuerpo. Esto no sólo demuestra la falacia de esta creencia, pues los recuerdos siguen vívidos incluso después de la muerte del cuerpo.

9º) La medicina mecanicista es la única que funciona.

Esta es otra de las grandes creencias falsas que mantienen muchos componentes del neo-atéismo y sacerdocio científico. Precisamente el siglo XXI está considerado como el siglo de las enfermedades mentales. La medicina mecanicista se ocupa únicamente del cuerpo, sin prestar atención alguna a la mente o las emociones. Porque para ella, todo aquello que no tenga que ver con los sistemas físicos del cuerpo no existe o es un subproducto del cerebro. Al tratar los síntomas únicamente de las enfermedades mentales sin ir a la causa que las produce, nunca llega a la solución completa del problema, tan sólo consigue aliviar y posponer el brote de la enfermedad mental-emocional hasta otro momento o episodio.

Como no conciben más que el cerebro como único agente sin tener en cuenta la mente inmaterial, tratan con fármacos los síntomas que afectan la bioquímica cerebral, sin percatarse que desde hace ya algunas décadas existen disciplinas como la psico-neuro-inmunología que abogan por el estudio integral de la mente-cuerpo en base a la influencia de las emociones en la bioquímica cerebral y a la existencia de una red psicosomática que se extiende por todo el cuerpo y que se ve afectada en todas las áreas de los órganos corporales independientemente del cerebro. Esa red psicosomática que la ciencia ya estudia es lo que nosotros denominamos periespíritu, un cuerpo intermedio electromagnético semi-material que está sirviendo de intermediario entre el alma inmaterial y el cuerpo físico, con sus centros y núcleos de energía que distribuyen no sólo los efectos de la bioquímica neuronal y las influencias de las emociones sino también los efectos del pensamiento, las creencias, los patrones, los hábitos del pasado y los reflejos condicionados que subyacen en el inconsciente.

Este es un ejemplo, pero existen igualmente la medicina alternativa de distinto signo: medicina china, homeopatía, etc., que han venido funcionando siempre como alternativa a la medicina mecanicista. Los intereses espurios de las grandes farmacéuticas luchan ferozmente por desacreditar este tipo de medicina en los medios de comunicación, a pesar de que se sabe que para muchas personas esta medicina alternativa obtiene resultados y sanaciones que la medicina mecanicista tradicional no sólo no consigue sino

que empeora el estado del paciente con drogas farmacéuticas que lo anulan y lo condicionan físicamente.

El sentir es un puente para la espiritualidad y a través del sentimiento podemos vivificar nuestro pensamiento, volverlo vivo, magnético, dinámico y creativo. Con ello adquirimos profundidad en los procesos de vida, de salud y enfermedad, llegando a una realidad holística necesaria para nuestra evolución. De aquí que la Doctora Candance Pert, Psicofarmacóloga y pionera de la Psico-neuro-inmunología afirma:

«Cuando sentimos, curamos»

10) Si no lo puedo entender ni explicar, el tiempo lo hará

La incapacidad de una explicación de los nuevos avances y descubrimientos de vanguardia hace que muchos investigadores que se denominan ateos renuncien a investigar y a buscar una salida airosa, antes que admitir la existencia de un creador. Esta salida no es otra que “echar balones fuera” y dejar que el tiempo “se encargará de demostrar que el materialismo es cierto”.

Con ello no solo reconocen su incapacidad para sostener sus teorías y su deficiente argumentación sino sus prejuicios y actitud poco científica que les lleva a renunciar a la búsqueda de la verdad, les lleve a donde les lleven sus conclusiones por miedo a encontrar aquello que se niegan a aceptar.

“Si no hubiera Dios, no habría ateos”

G. Chesterton

11) La “fe atea” en su afán de negación por un creador termina creando cosas inverosímiles.

Este es el ejemplo de notables científicos, como el descubridor de la cadena del ADN Francis Crick, ateo convencido en su tiempo que intentó por todos los medios atribuir en un principio al azar la aparición de la vida. Conforme iba progresando en sus investigaciones se percató de que la molécula del ADN era tan compleja e imposible de replicar que por fuerza “una mente inteligente” debería haberla diseñado. La negación de aceptar a un Dios como creador de la molécula de ADN le llevó a la elaboración de una teoría llamada “Panspermia”, en la que aseguraba que la molécula de ADN no procede de la Tierra y que muy posiblemente inteligencias venidas desde otro mundo la colocaron en la Tierra para la aparición de la vida.

Como Crick, otros muchos científicos de primer nivel se han rendido a la evidencia a medida en que iban progresando y profundizando en sus investigaciones. Algunos han seguido elaborando hipótesis inverosímiles con

tal de no aceptar la existencia de una Causa Primera (Dios), que es el gran diseñador y mente superior que origina la vida.

La propia reputación de muchos de estos científicos ateos ha quedado en entredicho al elaborar teorías extravagantes e imposibles de constatar, que son mucho más difíciles de aceptar que la simple y evidente aceptación de una Mente Superior que ha creado todo lo que existe.

Los neo-ateos no encuentran salidas pero se apoyan en su propaganda, intereses y el residuo del pensamiento positivista del XIX. La actitud del neo-atéismo es profundamente acientífica. Por ello, investigadores que militan como activistas de propaganda de este “falso sacerdocio científico” que se arroga la exclusividad de la verdad única para la visión de la ciencia que ellos contemplan, están cada vez más desacreditados al dejarse llevar por estas creencias y falacias que hemos mencionado, muchas de las cuales surgen de los prejuicios y la soberbia intelectual.

“Triste época la nuestra, es más fácil dividir el átomo que destruir un prejuicio”.

Albert Einstein

Como conclusiones podemos afirmar que hoy día, en pleno siglo XXI, ni la filosofía, la metafísica, las matemáticas, la lógica, la física, la mecánica cuántica, la biología molecular, la cosmología, la astrofísica y otras tantas disciplinas científicas aceptan ya el materialismo ateo como única explicación integral, válida, racional y científica de los orígenes de la Vida y del Universo.

Las falacias del neoateísmo por: Antonio Lledó Flor
2025, Amor, Paz y Caridad

“Donde no quedan ideales que apunten al camino, la escala de valores desaparece y con ella el significado de las acciones y sufrimientos, y al final solo se extiende la negación y la desesperación... por eso la religión es la base de la ética y la ética la presuposición de la vida”.

Werner Heisenberg – Nobel de Física

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

CRIMEN POR AMOR



Hojeando un periódico leí el suelto siguiente, que me impresionó bastante:

"Nos dicen de la ciudad de X: A dos infelices panaderos, el patrón y su mozo, que debían inaugurar una nueva panadería, se les ocurrió, el día de dar comienzo a su labor, quedarse a dormir en el horno: al amanecer se les halló asfixiados. Ha consternado al vecindario lo sucedido por ignorancia de las víctimas, que las ha llevado al sepulcro antes de ver el comienzo de sus ilusiones. (Q.E.P.D.)."

¡Infelices, qué habrán hecho ayer! Esta fue la pregunta que me hice al concluir mi lectura, para morir tan desgraciadamente los dos a un tiempo, a UN TIEMPO tal vez cometieron su horrendo crimen.

«A un tiempo fue, me dice un espíritu, y no creas que los fallecidos fueron criminales de profesión, no; son dos espíritus que en el libro de su larga historia, sólo una página han manchado con tinta roja (vulgo sangre); han sido dos almas muy afines, se quieren desde hace luengos siglos, pero

por pequeñas desviaciones de la línea recta no han gozado satisfactoriamente de los placeres inefables que brinda un verdadero amor, y tanto se impacientaron en una existencia que entonces fue cuando llegaron a ser criminales.

El patrón de hoy, era en dicha encarnación un joven apuesto, Luis de Silva; era de una gran familia, huérfano de padres, vivía con sus abuelos maternos, dos octogenarios, que estaban empeñadísimos en que su nieto se consagrara a la iglesia, y para llevarlo por buen camino, le pusieron por maestro a un fraile agustino que era el confesor de la familia, el cual, con la madre de Luis había tenido tanta intimidad, que Luis, más parecía su hijo que su discípulo. Luis, se enamoró ciegamente de una joven muy buena, muy hermosa, pero muy pobre y de origen plebeyo. Sus abuelos, al enterarse, le dijeron terminantemente que nunca consentirían en un enlace tan desigual y que no se contentarían con desheredarle, sino que lo entregarían al tribunal eclesiástico por hereje, porque Luis era un libre pensador a pesar de estar educado y amonestado de continuo por el fraile agustino que no se separaba de él ni para dormir, porque dormían en un mismo cuarto. Luis, ante tal negativa, se enfureció y le dijo a su amada que mataría a sus abuelos si no consentían en su casamiento; ella más prudente y más reflexiva le hizo enmudecer, haciéndole presente a lo que se exponía, pero Luis estaba loco y confió a su maestro sus horribles propósitos. El fraile, que quería a Luis sobre todas las cosas de este mundo, le aseguró que llegaría a lograr sus deseos, siempre que se callara hipócritamente y dejara correr el tiempo sin manifestar impaciencia. Luis, aconsejado por su amada, siguió el camino trazado por su preceptor y los tres de común acuerdo decidieron asesinar secretamente a los ancianos, a los que una mañana encontraron muertos por asfixia. Luis, la noche antes durante la cena, les echó en el vino un narcótico de gran potencia, y el fraile, que era el encargado de rezar con ellos el rosario en su dormitorio y el que los dejaba acostados, aquella noche dejó dos braseros muy encendidos donde se quemaban unas pastillas odoríferas junto a su lecho, y los dos viejos murieron sin saber que morían completamente aletargados.

Como con los poderosos la justicia humana no se relaciona, la muerte de los ancianos se encontró muy natural, la iglesia elevó sus preces y Luis se casó con la elegida de su corazón y el fraile agustino vivió con ellos

meciendo la cuna de sus nietos, pues para él Luis era su hijo. El crimen quedó completamente ignorado y como Luis y su esposa se querían con delirio, aunque algunas veces recordaban su asesinato; eran tan felices y encontraban tan lógico destruir un mundo para gozar ellos un segundo más de placer, que murieron tranquilos y solo mucho tiempo después se despertaron en el espacio y se miraron el uno al otro con horror, sin que por esto dejaran de amarse, pero se dieron palabra mutuamente de morir juntos asfixiados como habían hecho morir a sus abuelos, y volvieron a la tierra. Luis, convertido en un hombre de pueblo y ella en un humilde criado. Los dos han muerto como pidieron: juntos y asfixiados; no merecían vivir tranquilos los que cometieron un doble asesinato, porque aunque les ayudó poderosamente el fraile agustino y este era tan culpable como ellos, el mayor número de criminales no quita la culpa individual de cada uno: cada cual es responsable de sus actos y cada cual paga lo que debe.

Razón tenías al decir que para morir tan desgraciadamente tal vez cometieron un horrendo crimen. Compadeced a todos aquellos que no mueren en su lecho tranquilamente, porque su despertar en el espacio es muy triste. Adiós».

Efectivamente que debemos compadecer a todos aquellos que sin preparación alguna dejan su cuerpo y se encuentran después sin poderse explicar lo que les acontece. Deberá ser horrible ese cambio tan brusco.

¡Qué mala es la impaciencia! Querer gozar sin haber llegado la hora del goce merecido, ¡cuántas angustias proporciona! Por una hora de placer, hay después cien siglos de dolor.

No seamos impacientes, no queramos recoger la cosecha del trigo que no hemos sembrado.

Sembremos primero amor, abnegación, sacrificios, y la recolección será abundante y podremos morir en nuestro lecho rodeados de seres amigos.

La muerte violenta debe ser horrible para el espíritu. Dichosos los que tienen la muerte del justo.

Crimen por Amor por: Amalia Domingo Soler

Nota: Ni virtudes ni defectos. Reproducción del artículo publicado en el número 11 de "LA LUZ DEL PORVENIR", publicado en Villena, 1 de junio de 1907.

REFLEXIONES

PAZ Y LIBERTAD



Dios dio al hombre este planeta hermoso y fértil, y le dijo:

«¡Ve, ocúpalo, crece y reproducete!».

Y el hombre creció en número y el núcleo se transformó en aldea, la aldea en pueblo, el pueblo en ciudad y la ciudad en nación...

Pero las naciones crecen y el territorio se acorta cada vez más; es difícil la expansión, la lucha por el espacio se hace dura y la ambición territorial se apodera de las gentes; hay que ganar terreno, pero este está ocupado y solo hay una salida: ¡La invasión! Comienza la lucha y ¡¡la guerra!! Desolación, destrucción, muerte... El fuerte somete al débil y el débil perece; ya nunca habrá Paz verdadera, todos entre sí son enemigos.

Pero ¿puede haber justicia para el débil? ¿Puede el débil vencer al fuerte? Seguramente diremos: moralmente, sí, pero no en la práctica, y es muy cierto; pero estamos hablando de justicia humana, y no olvidemos que hay una justicia por encima de pueblos y naciones, ¡la Justicia de Dios!

Paz y libertad por: María Luisa Escrich

2025 © Amor, paz y caridad



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com